



Las islas negras

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

En cubierta: fotografía © Mlenny / iStock
Diseño gráfico: Gloria Gauger
© Alexis Ravelo, 2026
© Talia Rodríguez Ferrer, 2026
Autor representado por
The Ella Sher Literary Agency, www.ellasher.com
© Del prólogo, Ernesto Mallo
© Ediciones Siruela, S. A., 2026
c/ Almagro 25, ppal. dcha.
28010 Madrid.
Tel.: + 34 91 355 57 20
www.siruela.com
ISBN: 979-13-87688-81-3
Depósito legal: M-21.671-2025
Impreso en Cofás
Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Alexis Ravelo

LAS ISLAS NEGRAS
Una trilogía canaria

La ceguera del cangrejo
Un tío con una bolsa en la cabeza
Los nombres prestados

Prólogo de
Ernesto Mallo

 Siruela

Nuevos Tiempos Policiaca

Índice

Prologar la Ausencia, <i>por Ernesto Mallo</i>	9
---	---

LAS ISLAS NEGRAS

La ceguera del cangrejo	15
Un tío con una bolsa en la cabeza	321
Los nombres prestados	463

Prologar la Ausencia

por Ernesto Mallo

Conocí a Alexis Ravelo en mi primera incursión en la Semana Negra de Gijón. Estaba sentado a una mesa en la terraza del hotel Don Manuel. Sonreía sin maldad, sin picardía, divertido. Era una de esas personas que, al verlas por primera vez, uno sabe que ha encontrado un amigo. Lo invité a acompañarme en la presentación de una de mis novelas: imposible, él presentaba una suya el mismo día y a la misma hora. Me invitó a presentar una suya, yo presentaba otra mía el mismo día y a la misma hora. Participó en la antología *Tiempos negros* que, a mi cuidado, publicó Siruela con un cuento estupendo lleno de vericuetos sombríos titulado «El centro del olvido». Lo invité al BAN! —Buenos Aires Negra—, el festival de literatura policial que yo organizaba en la capital argentina. No pudo venir, me dio una razón muy valedera que me hizo jurar que jamás revelaría y que me llevaré a la tumba. Entre encuentros y desencuentros se desarrolló una relación de amistad que, al decir de Jorge Luis Borges, «a diferencia del amor, que puede requerir pruebas y confirmaciones constantes, [...] puede prescindir de la frecuencia».

El 30 de enero de 2023 un infarto fulminante nos dejó sin «el escritor calvo de Las Canarias», como a él le gustaba denominarse. Tal vez esta ausencia desolada estuviera preanunciada en sus obras, como en *La ceguera del cangrejo*, que relata el duelo tardío de Ángel Fuentes, que viaja a Lanzarote a despedirse de Olga, su amor. Escribe Ravelo como si estuviera hablando de su propio futuro: «Contra todo pronóstico, en uno de esos paisajes en los que jamás piensas que te alcanzará la muerte, Olga encontró la suya junto al mar que había amado». Había ido a Lanzarote a escribir un libro sobre César Manrique que no terminaría.

¿De cuántos libros nos habrá privado esta muerte demasiado anticipada? Ravelo no había cumplido aún los cincuenta y dos años

y le quedaban todavía muchas cosas por contar. De joven, durante años, sirvió copas en el Cuasquías, el legendario bar de la capital grancanaria, que tampoco existe ya.

Alexis Ravelo nació en Las Palmas de Gran Canaria, en el barrio de Las Escaleritas, así llamado por las que lo unían con la parte baja de la ciudad, en el verano caliente de 1971, el 20 de agosto, mientras se vivía la última década de la dictadura franquista y sucedían muchas cosas en España: la erupción sin preaviso del San Antonio añadió más de doscientos mil metros cuadrados de superficie a la isla; a pesar de la represión, una huelga de transporte paralizó Gran Canaria durante más de cuarenta y cinco días, forzando al Gobierno a negociar; el «búnker» franquista, liderado por Carrero Blanco, ganaba peso frente a los sectores más «aperturistas»; Franco declinaba y la sucesión se preparaba cuidadosamente, con el príncipe Juan Carlos cada vez más visible.

España estaba inquieta y revuelta, grandes cambios se avecinaban entre reclamos por la desigualdad y las carencias de los sectores menos favorecidos de la sociedad. En ese clima revulsivo se formó Ravelo, principalmente en la calle. Aunque hizo algunos estudios de filosofía, era un acabado autodidacta, como muchos de los más grandes escritores que no pasaron por la academia. De ello da cuenta una escritura cargada de melancolía, puntillosamente descriptiva y transida de una poesía áspera, sin amaneramientos ni florilegios.

En sus novelas, Ravelo construye minuciosos universos. Sus obras, independientes en argumento y personajes, dan cuenta del compromiso del autor con el lenguaje, con las verdades incómodas y con la descripción de la corrupción, a la que siempre encontramos reptando entre sus páginas junto a una penetrante observación de personas, lugares y costumbres. Su pluma, como el escarpelo del forense, disecciona los pliegues más oscuros de nuestra condición y, al hacerlo, los humaniza.

Es para celebrar que Ediciones Siruela haya resuelto reunir estas tres novelas producto de su talento narrativo para lo policiaco: *Un tío con una bolsa en la cabeza*, *La ceguera del cangrejo* y *Los nombres prestados*. Son tres aproximaciones distintas a un mismo núcleo: la fragilidad de los seres humanos ante la violencia, el pasado y la culpa. Cada una nos lleva a escenarios distintos: una celda, una isla, un pueblo detenido en el tiempo. Cada una nos presenta protagonistas rotos, heridos, complejos, que buscan no redención, sino

un sentido que no es seguro que hallarán, pero los veremos recorrer el camino.

La ceguera del cangrejo (2019) nos lleva a Lanzarote, donde el duelo se convierte en investigación y la memoria se mezcla con el paisaje. Hay que celebrar y asombrarse de esta extraordinaria operación literaria. Con el trasfondo de la figura de César Manrique y las tensiones entre arte, naturaleza y especulación, Ravelo crea una historia de silencios, sospechas y revelaciones. Como en toda su obra, lo importante no es solo la trama, sino cómo se cuenta: con contención, con exactitud, con una belleza que no disimula la aspe-
reza del mundo.

Un tío con una bolsa en la cabeza (2020) se ofrece como la segunda vértebra de este eje narrativo que va del dolor íntimo al horror compartido. En esta novela, el encierro y la violencia se cruzan con una investigación que, más que resolver un crimen, desnuda una sociedad. Es un puñetazo seco, sin ornamentos, que demuestra la maestría de Ravelo para el manejo del ritmo, del diálogo y de la tensión narrativa.

En *Los nombres prestados* (2022), Ravelo nos involucra en la España de los ochenta, que aún sangra por las heridas del terrorismo. La escritura, firme y poética, carece de sensacionalismo o de rencor. En el ficticio pueblito de Nidocuervo, sus personajes, marcados por el pasado, se arrastran por el presente con el paso de quienes ya han perdido demasiado. Hay ecos de *western* crepuscular y de tragedia griega, pero también una ternura soterrada que hace humano hasta lo irreparable.

Las tres novelas que el lector tiene entre manos no solo comparten un autor, sino también una ética. Ravelo escribía como quien escucha a las víctimas, a los olvidados, a los que no tienen voz, y como quien ha aprendido que el suspense no reside en lo que se oculta, sino en lo que se muestra con honestidad. Su escritura, lejos del efectismo, apuesta por lo esencial: personajes que respiran, decisiones que pesan, verdades que duelen.

Hoy, leer a Alexis Ravelo es un acto de memoria y de gratitud. La literatura puede ser negra y al mismo tiempo capaz de iluminar lo humano. Como todo buen narrador, nos dejó historias que siguen diciendo cosas nuevas cada vez que se abren sus páginas; magro consuelo para las que ya no vendrán.